

Intimidad, virtualidad, cambios epocales

Rodolfo Espinosa¹ y Marcos Koremblit²

Resumen

Este trabajo intenta pensar los nuevos paradigmas a los que nos vemos expuestos a partir de la pandemia. Descubrimos con sorpresa que el trabajo psicoterapéutico de manera virtual permite mantener un clima de intimidad y de verdadero intercambio que hubiera sido inimaginable tiempo atrás. Proponemos algunos ejemplos clínicos donde creemos que el análisis virtual resulta una experiencia muy valorada. Las formas actuales de comunicación nos plantean nuevos interrogantes y escenarios subjetivos que hoy resultan un gran desafío.

Palabras clave: intimidad, comunicación, virtualidad, psicoanálisis, época.

Abstract

In this article we intend to think about the new paradigms we face with the pandemic. We surprisingly find that the psychotherapeutic work in a virtual mode allows for the upkeep of a climate of intimacy and of true interchange, which, some time ago, would have been unthinkable. We propose some clinical examples in which we believe that the virtual analysis becomes a truly valued experience. Actual forms of communication pose new queries and subjective scenarios which today are a big challenge.

Keywords: intimacy, communication, virtuality, psychoanalysis, era.

¹Correspondencia: Rodolfo Espinosa R. Scalabrini Ortiz 2368 10 F. 1425 CABA, Buenos Aires, Argentina
email: drrodolfoespinosa@gmail.com

²Marcos Koremblit. R. Scalabrini Ortiz 2368 10 F. 1425 CABA, Buenos Aires, Argentina.
email: marcoskoremblit@hotmail.com

Intimidad, virtualidad, cambios epocalesⁱ

“Es muy probable, también, que la aplicación en amplia escala de nuestra terapia nos obligará a mezclar el oro puro del análisis con el cobre de la sugestión directa... Pero, cualquiera sea la forma que esta psicoterapia adopte, cualesquiera sean los elementos de los que esté compuesta, sus ingredientes más efectivos y más importantes seguirán siendo, sin dudas, aquellos tomados del psicoanálisis estricto e imparcial.” (Freud, 1918)

Ana

Ana es una mujer cercana a los 70. Jubilada docente, apasionada por su profesión que ejerció durante años. Viuda hace poco de Ricardo. Ella recuerda su matrimonio con ternura, como alguien con quien pudo construir un vínculo sólido a través de los años. Lo extraña mucho. Era un muy buen compañero y “un apoyo incondicional” dice ella.

Hace un tiempo empezó a chatear con Mario, mozo de un bar que conoció de casualidad. Él está casado, pero después de un juego y un intercambio sensual en el bar, tuvieron un par de encuentros hasta que la pandemia les impidió seguir adelante. Desde la pandemia todas las mañanas ella le manda un mensaje. Y la espera hasta la respuesta de Mario, que siempre llega, se le torna muy difícil. Se angustia mucho, y se asusta por su sintomatología física. Si bien sabe que el responderá, cada mañana se despierta con la misma inquietud y repite de manera casi ritual el mismo esquema: mensaje a Mario, espera angustiada y calma al recibir respuesta. Parece que en estos mensajes hay un elemento de sensualidad juguetona que intercambian entre ellos. Ana siente un cierto pudor al contármelo. Teme que yo la juzgue, así como han hecho sus hijos y su hermana. “A esta edad estas cosas” dice entre picaresca y avergonzada. Comenzamos la terapia con una frecuencia de dos sesiones por semana a través del WhatsApp. Un día me cuenta muy angustiada que Mario le avisó que está con Covid. Angustiada y culpándose de sentirse egoísta ya que dice solo la preocupa no poder mantener los mensajes diarios con él. Así naturalmente empezamos a hablar más seguido hasta mantener una sesión de 15 o 20 minutos todas las mañanas. Esto calmó muchísimo a Ana, para quien es evidente que la soledad se le hace difícil de transitar especialmente en pandemia. A mí se me hizo evidente la erotización transferencial que se estaba avicinando. Sin embargo, mi impresión es que encubría sentimientos de enorme fragilidad y desamparo de Ana por su historia vital, su sensibilidad exacerbada especialmente por el encierro que impone esta época. Tiene miedo de salir a la calle por el contagio y porque vive en un barrio de clase media baja con temor a posibles robos.

El mundo entero ha comenzado a mostrar fenómenos donde la tecnología obliga a pensar nuevos paradigmas que años atrás hubieran sido impensables, o propios de novelas de ficción. Los conceptos de "cercanía" y "distancia" parecen cruciales. Nos veremos obligados a repensarlos.

La pandemia nos exigió a tantas cosas, que seguimos intentando interpretar, significar cuáles y cuántas fueron. Gracias al lazo con nuestra disciplina, contamos con un lugar privilegiado. Por de pronto, por la gracia de haber sido particularmente requeridos. Desde nuestro lugar hemos podido observar, sosteniendo en lazos de máxima proximidad. Un fenómeno social que nos abarca a todos. No hubiéramos imaginado ser tan requeridos.

Tal vez la primera lección, fue y es, que los seres humanos, aún en aislamiento, necesitamos seguir sintiéndonos vinculados con otro. Sin querer despreciar otras virtudes de nuestra disciplina, vale jerarquizar el dispositivo ideado por Freud. Genera y sostiene un vínculo privilegiado, aún en las dificultades sociales más extremas. Aquel en el que se vuelca la propia intimidad.

Tal como planteamos en el trabajo *La intimidad, lo público y lo privado según las épocas* (Espinosa y Koremblit, 2009) y otras obras (Espinosa y Koremblit, 2008), para los psicoanalistas la intimidad en la sesión fue y es, particularmente valorada, un momento privilegiado. Predominan los movimientos introyectivos, creativos y de crecimiento mental. Estos constituyen los pilares de la asociación libre y la atención flotante. Son momentos de verdadero intercambio, pero que suponemos lábiles, que se toleran poco, cediendo terreno a los momentos a predominio proyectivo. Los escenarios actuales nos obligan a repensar estas temáticas.

Frente a nuestra sorpresa, los análisis pretenden y logran mantener un nivel de intimidad que requiere un trabajo adicional. Nuestra experiencia nos muestra que es posible. Nos vemos intentando acondicionar los fundamentos de nuestra práctica a una realidad que se muestra posible. En un intento de superar los escollos que podría traer el tiempo y la distancia: tratamientos en que el paciente se conecta desde el auto como único lugar posible para estar solo, horarios respetados para no ser escuchado por la familia. La difícil organización de agendas para sortear la diferencia de husos horarios. Más aún, resulta un dispositivo que muchas veces empieza a mostrar aspectos de la transferencia que tal vez hubiera sido difícil visualizar de otra manera.

En algunos tratamientos notamos que el paciente termina mezclando el "acá" o "allá", en una cierta confusión que da cuenta de la cercanía que se ha podido lograr de esta manera. Todo esto implica un desafío que debemos encarar y para el cual no estábamos preparados.

Ceci

La consulta se inicia online. Vive fuera del país, emigró en el 2001. Hace unos meses nos empezamos a ver online.

Unos días atrás al conectarnos la encontré desencajada. Su hijo vive en Israel. Había pasado el día anterior sin dormir. Cuenta con una aplicación (desconocía esta aplicación) que le muestra el recorrido de los misiles que atraviesan el cielo israelí.

Pasó la noche observando el ataque y al mismo tiempo confirmando el lugar en el que se encontraba su hijo a través de otra aplicación. El hijo al mismo tiempo la informaba por WhatsApp: “Quédate tranquila mamá. Como no llegaba a casa entré al refugio de un supermercado que me quedaba más cerca”. Tienen 15 segundos para correr al refugio cuando suenan las alarmas. Un rato después le avisa que se acaba dar cuenta que muy cerca del supermercado vive una amiga. La llamó para avisarle que iba al refugio del departamento de ella. La vuelve a tranquilizar, no quería pasar la noche solo.

El uso de Internet se impuso. Vino a acompañar de manera esencial la cuarentena a la que nos vimos obligados a transitar en el mundo entero. Hasta hace muy poco acompañaba la vida habitual, la de siempre. Pasó a ser un instrumento fundamental, el que nos viene permitiendo una salida al mundo. Un nivel de comunicación tanto local, como internacional. Hubiera sido impensable hace unos pocos años atrás.

Podemos pensar que la relación entre el tiempo y el espacio ha quedado subvertida a partir de la tecnología. Alguien puede estar a pocos metros de otro, chateando con un tercero a quien puede sentir más cercano, aunque este a miles de kilómetros de distancia, en un lugar con otro huso horario.

Nos comunicamos con pacientes de distintas partes del mundo con los que nunca tuvimos ni una sola entrevista “presencial”, como nos habituamos a decir ahora.

El coronavirus obliga al aislamiento. El aislamiento a la interrupción de actividades de lo que creíamos una modernidad conquistada ya definitivamente. La conexión rápida a través del aire con todo el planeta, inmediatas formas de intercambio comercial, que ya habían modificado nuestro mundo.

Costó convencernos, ya el planeta no puede estar conectado de la misma manera. Una herramienta, internet, que había ido ocupando cada vez más lugar en nuestro mundo, pasó a estar en el centro de la escena. Todo la atraviesa, todo ha sido sustituido. ¿Todo ha sido

sustituido? Es una de las preguntas.

El aislamiento no ha alcanzado sólo algunas actividades, supone también, por supuesto el aislamiento de los individuos. Las llamadas burbujas nos obligaron a ver un mapa que nos circunda pero que no habíamos visto. ¿Quién se relaciona con quien, y dónde?

Los vínculos debieron reorganizarse con un cuidado que no deja lugar al impulso improvisado. Nos ha obligado a pensar y, por lo tanto, a explorar un territorio siempre presente pero oculto en los hábitos espontáneos. Con quién nos vemos, dónde, cuándo.

La presencia de un personaje, ajeno a la cosmovisión de la mayoría, un virus, extraño, siniestro. ¿Dónde podemos estar, "dónde estará él"?

Ante la vulnerabilidad que el virus ha puesto de manifiesto, uno de los fantasmas más aterrorizantes ha sido el de la soledad. *"María quería alejarse de la ciudad, tanto por placer como por seguridad. La aterrorizaba pensar si en la casa que tiene fuera de la ciudad, tendría un cuidado médico adecuado. Aunque el encierro en un departamento le resultaba muy difícil, tal vez sería mejor. Temía el riesgo de contagio en un lugar alejado. Temía quedar internada lejos de sus seres queridos. Pronto entendió, medios de comunicación mediante, que las internaciones eran en soledad y que el mismo peligro la perseguía también en la ciudad"*.

En términos generales podríamos decir que la cuarentena pone de manifiesto aspectos subjetivos que no son del todo nuevos. Muchas consultas, si bien se centran en momentos de angustia, depresiones y temores varios, la mayor de las veces ponen en relieve, aspectos que estaban allí con otros modos y expresados con otros colores.

Distintos recursos defensivos resultan exacerbados en esta época para intentar hacer frente a sentimientos de incertidumbre y desconcierto.

¡Cómo este virus no va a haber multiplicado la vulnerabilidad, si no sólo es letal, sino que vulnera también nuestros refugios ante la fragilidad humana!

Freud analizó los velos que nos protegen. Las ficciones religiosas, la vida después de la muerte. Su capacidad no sólo para proteger nuestra individualidad, sino también para proteger la trama social. *When It Was Dark*, la novela que cita en *Psicología de las masas* (Freud, 1921), le permite adelantar que la trama social requiere de ciertos supuestos que la sostengan. Si no, la barbarie.

La religión ya no ocupa el mismo lugar. Ya sus creencias no nos protegen como antes. El pensamiento científico ha ido ocupando muchos de sus lugares. Freud dirá que el lugar donde

el hombre lo había puesto a Dios, lo empieza a ocupar él mismo. Hasta hace muy poco suponíamos que la ciencia nos protegía prácticamente de todo. El hombre ya empezaba a pensarse llegando con cierta facilidad a los cien años de vida. Nos alejábamos cada vez más de los otros animales. Cada vez más podíamos pensar que no teníamos mucho que ver con ellos. Llegó este virus que muchas veces se asocia a las bacterias ¿Cómo no vamos a vivirlo como siniestro? Partíamos de estas creencias científicas o, mejor dicho, de esta creencia en la ciencia. El coronavirus no sólo nos expuso masivamente a la muerte, sino que echó por tierra la cuota de omnipotencia que tenía nuestra creencia.

¿Cómo la vulnerabilidad ha superado las barreras ficcionales que nos protegían para protegernos? Mediante las “burbujas”. Familia y burbuja no siempre coinciden. Una dinámica con sus tensiones que rompe, tal vez una vez más, no sólo los espacios físicos, sino también los vinculares que han sido subvertidos.

El hombre fabrica apresuradamente un remedio para el mal que nos aqueja: las vacunas. Desde el punto de vista de la investigación, muestra una capacidad humana excepcional. Nunca antes el hombre lo había podido hacer en tan poco tiempo y con tanta eficacia. Sus noventa y pico por ciento de eficacia parecen no ser suficientes. La mayoría de la gente tiene grandes dudas, se escucha repetir “los llamados especialistas no saben nada”. No alcanza con que las vacunas hayan llegado rápido y con una eficacia del noventa y pico por ciento.

Probablemente la explicación sea que el trono del “Señor” exige un absoluto. Cuando Freud dice que el hombre va adviniendo Dios, esto sólo se realiza si ha quedado resguardada la omnisapiencia. La Fe, requiere de creencias lo suficientemente absolutas para la mayoría de la gente.

Es en este momento, en tamaña incertidumbre, que el dispositivo analítico se confirma.

Ana nos resulta un buen ejemplo. Su desamparo encuentra en el dispositivo un punto de apoyo y de reorganización. Alguna vez se cuestionó si este tipo de intervenciones resultaban psicoanalíticas.

Lo mismo vale para Ceci. Cuando los misiles caían en Israel, sólo valía contener su horror. De todas formas, ella misma trajo después, al espacio de la consulta, asociaciones con su historia. Su marido enfrenta estos momentos de otra manera. Ella, en cambio, irracionalmente, no puede dejar de intentar estar “en todo”, como si pudiera evitar algo. Asocia con el derrumbe económico que los obligo a irse del país. Con el derrumbe de la empresa de su padre. Pero sabe que “la cosa no termina allí”. Trae al tratamiento algo que no habíamos hablado hasta el

momento. Se recuerda, adolescente obsesionada tratando de controlar su peso. En un esfuerzo que requirió tratamiento al trastorno alimenticio.

Volvamos nuevamente a Ana. Consideramos que depende de la interpretación con la que se la sostenga. Podría recortarse en la reciprocidad especular y estaríamos en la posibilidad amorosa que le sugiere el varón. Podría, en el lugar del que el varón dispone, alguien más o menos honestamente, ofrecer alguna causa, que en relación con otros le permita alejarse de la soledad.

Resulta diferente, en cambio, cuando se sostiene la fragilidad para, en dicho sostén, permitir un camino de simbolización. Representar tanto el desamparo en sí, como las dificultades hasta el momento para contenerlo.

En el transcurrir de estos encuentros virtuales algo de la angustia de Ana fue disminuyendo. Comenzó a traer sueños y recuerdos infantiles que a ella misma la sorprendía. En todos estos, la soledad era el elemento destacado. Su sensación era que solo durante su matrimonio algo de esto se había calmado. Con Ricardo salían mucho. Tenían una intensa vida social. Esta se fue apagando cuando el murió y la pandemia terminó de complicarla. Algo del vínculo terapéutico igualmente comenzó a ayudarla en otra dirección: comenzó a preguntarse si el vínculo con Mario era algo que ella elegía o si solo su desesperación diaria la había ido llevando a mantenerlo. Nuestros diálogos van en dirección al intento elaborativo de la historia con su padre, a quien perdió de muy joven. Esto, junto a la necesidad de salir un poco más de la casa, además de, por supuesto, el haberse aplicado las dos dosis de la vacuna, van contribuyendo a lograr una estabilidad un poco mayor.

Momentos como la pandemia, nos ayudan a rescatar el cobre de la psicoterapia, en el campo de simbolización que ofrece la escucha psicoanalítica.

Sin cierta organización, puede resultar difícil, hasta inoportuno, forzar la asociación, el "desanudamiento" al decir de Ricardo Avenburg. Por eso en pandemia, poder brindar contención en un momento de particular incertidumbre, nuestra disciplina, nuestro dispositivo, sin ser ajenos al intento de significación social intenta un camino singular. Aquello que el relato social-mediático-político no alcanza a abarcar.

Y entonces ¿Podemos dejar totalmente de lado lo que abarca a la humanidad, lo que nos ocurre a todos? En algún momento este tipo de cuestiones rozaron conceptos como el de neutralidad o ya, más recientemente, el de *mundos superpuestos*¹. Una de las cualidades que definen la actitud del analista durante la cura es que el analista debe ser neutral en cuanto a los valores religiosos,

¹ El concepto de "Mundos superpuestos" de Puget y Wender en su momento fue revelador. Jerarquizaba el efecto que producía cuando la realidad externa común a paciente y analista invadía el campo transferencial-contratransferencial, perturbando la función analítica

morales y sociales, es decir, no dirigir la cura en función de un ideal cualquiera, y abstenerse de todo consejo; neutral con respecto a las manifestaciones transferenciales (Laplanche y Pontalis, 1968).

Seguramente perdería sentido que un analista pusiera en juego sus propios valores religiosos, morales, sociales o políticos. ¿Pero cuándo se trata del cuidado de todos?

Cuando en el trabajo con adolescentes, por ejemplo, para los que algunas veces el cuidado tomó el lugar de la rebeldía social ¿Qué hacer? ¿Podemos tratar la omnipotencia que muchas veces los sostiene como si el desafío al que se enfrentan nos resultara ajeno?

Hoy pensamos que hay que darle un lugar preeminente a aquello “superpuesto”ⁱⁱ (Puget, y Wender, 1982), que a todos nos afecta. Nos preocupamos si este elemento no entra a la sesión. Lo trataríamos como un aspecto escindido que debe entrar y que, de no hacerlo, generará probablemente sintomatología en algún momento. El encierro obligado, el temor, la angustia presente en todos necesita tener un lugar de expresión en estos momentos que debemos invitar a pasar (Siquier, 1982).

Asistimos a un momento histórico donde en el mundo entero tenemos que lidiar con la incertidumbre, hecho que, nuestra mente, tolera poco. Esto conlleva preguntas que permiten abrir nuevos escenarios subjetivos y sin certezas que cierren este camino a transitar.

Una cultura está siempre expuesta a cambios, sería imposible concebirla de otra manera. Los cambios sociales y formas actuales de comunicación nos plantean nuevos interrogantes y nos obligan a pensar, una vez más, lo propio de la subjetividad de esta época. Momentos que nos invitan a rescatar el cobre de la psicoterapia junto con el oro que nos permite la escucha psicoanalítica. Este es hoy nuestro gran desafío.

Referencias

Espinosa, R. y Koremblit, M. (2008). Adolescencia y tecnocultura: aproximación a las culturas juveniles y a las nuevas formas de lazo social desde una perspectiva psicoanalítica. *Psicoanálisis*, 30, 2/3.

Espinosa, R. y Koremblit, M. (2009). La intimidad, lo público y lo privado según las épocas. XXI Simposio y Congreso Interno de APdeBA.

Freud, S. (1918). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En Freud, S. *Obras completas* (2ª. Ed., Vol. 17). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En Freud, S. *Obras completas* (2ª. Ed., Vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu.

Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1971). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor.

Puget J. y Wender L. (1982). Analista y paciente en mundos superpuestos. *Psicoanálisis*, 3 (4).

Siquier, M.I. (1982). Comentarios y contribuciones al trabajo: analista y paciente en mundos superpuestos. *Psicoanálisis*, 3 (4).

** Este trabajo es una revisión y actualización del trabajo "La intimidad, lo público y lo privado según las épocas" presentado el 2009 en el XXI Simposio y Congreso Interno de APdeBA.